AÑO XXXV — Nº 1737

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 30 DE 1966

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Los parques de nuestra ciudad

Ofrecen lugares hermosos como este rincón del Parque Rodó, para disfrutar el descanso reparador de fatigas e inquietudes.

(Fotografía del Archivo Municipal)



1
2
3

...as plazas embellecen la ciudad con nota de prestancia en la conjunción de aven idas. La Plaza Cuba en el cruce de la Avda. Agraciada con el Bulevar Artigas. Homenaje a Martí, "apóstol de la Independencia Cubana".

nero, arquitecto o ingeniero paisajista de compe-ncia probada para que tomara a su cargo la direc-ón de un servicio tan importante como la formación conservación de los parques y jardines que se pro-ectaran en sitios estratégicos de la ciudad.

Se haría cargo, también, del mejoramiento y am-liación de los existentes que lo eran, por esa época, l Prado, a orillas del Miguelete, y uno nuevo que se staba formando en los arenales del Saladero Ramí-ez. Andando el tiempo, este último, habría de trans-ormarse en el más popular de los paseos montevidea-os —el Parque Rodó— lugar privilegiado de las lamblas Naciones Unidas.

Las gestiones que realizaron las autoridades mu-icipales en 1888, de las que dimos noticia en el Su-lemento Dominical de EL DIA en su edición del 24 e abril, tuvieron pleno éxito.

Recordaremos que esas gestiones se realizaron ara traer de Francia *"un jardinero de primo cartello"*, *inteligente y horticultor experto"* que tomara a su argo la formación del Vivero Municipal y la creación e *"un jardín florista"*.

Se logró el concurso del señor Ernesto Racine a uien se otorgó la función de "jardinero en jefe" y la ontratación del Arquitecto André a quien se enco-nendó el estudio de *"un plan de embellecimiento ge-eral"* por medio de parques, avenidas y jardines que otaran a la población de *"sitios agradables y cerca-os de esparcimiento y recreo"*.

L ARQUITECTO ANDRE

Los antecedentes que se suministraron al propo-ner su contratación indicaban la amplia experiencia ue, en técnica y paisajística, había adquirido con sus rabajos en Europa y Estados Unidos y los conoci-nientos que, en tal materia, expuso en el libro "Arte le los Jardines". El proyecto que redactó este técnico lustre previó —dentro de un conjunto armónico: 1º) n "puerto de regatas" que se construiría en la Playa Santa Ana que existió en la zona inmediata a Playa Ramírez y que fue absorbida, años más tarde, por las bras de la Rambla Sur; 2º) un tramo de la Rambla Sur entre el Dique Maúa —donde se asienta la Usina lel Gas— y la Punta de Santa Teresa, inmediaciones le la actual calle Santiago de Chile.

El proyecto preveía además, una explanada que se desarrollaría a lo largo de la Bahía, hasta alcanzar un lugar cercano al previsto para sede de la Estación del Ferrocarril —hoy Estación General Artigas—; 3º) con un camino que uniría el Paso del Molino con el Prado; y 4º) con un conjunto de terrazas y jardines que se construirían sobre las faldas del Cerrito apro-vechando sus desniveles con el propósito de lograr me-jores efectos de ornamentación.

De todo el plan redactado por André solo se rea-lizó la remodelación de la Plaza Zabala donde exis-tió, en la época colonial, "la Casa del Fuerte" resi-dencia del gobernador hispano.

CONCEPTOS QUE NO PIERDEN VIGENCIA

Al hacer estas referencias de nuestro pasado y a su evolución urbana rendimos homenaje a quienes lucharon por imponer sus ideales en bien de la co-munidad.

Hoy lo hacemos con el Doctor Carlos María de Pena, cuyos conceptos —expresados en una época en que recién se vislumbraba el progreso de nuestra ciu-dad— conservan frescura y plena vigencia.

"Los grandes paseos públicos no constituyen un lujo inútil", —decía el Doctor de Pena.

Si bien es cierto que Montevideo ofrece caracte-rísticas topográficas que favorecen su embellecimiento no es menos cierto, y así lo entendió ese ilustre ciu-dadano *"que deben obtenerse con previsión grandes " espacios para recreo, descanso, higiene y solaz de " las poblaciones que crecen, y se condensan y se api-" ñan sin cuidarse de los peligros que engendra la acu-" mulación de seres humanos que se disputan en todas " las ciudades y en todo momento el aire, la luz, la " vida..."*

Así, también, lo entendemos nosotros y con nos-otros todos aquellos que desean y se preocupan por el bienestar de nuestros conciudadanos.

Ing. Ponciano S. ***TORRADO***

(Especial para EL DIA)

(Fotos del Archivo Municipal)



La Avda. Arocena, en Carrasco, con la umbrosa arboleda que enmarca su amplitud de vía moderna, rinde home-naje al técnico que hace años la concibió con clara visión de futuro.



Lugar de descanso y recreo en este rincón feliz del Parque Rodó. Armonía de plantas, juegos de aguas y de niños.

LOS PASEOS PUBLICOS, LUGARES DE RECREO, HIGIENE Y SOLAZ DEL PUEBLO

LA utilidad que prestan los parques, las plazas y avenidas a la vida de una ciudad es innegable, reconocidos como son los beneficios que rinden a la higiene pública y a la salud de sus habitantes.

Así se admitió desde que la humanidad se organizó y las ciudades fueron creciendo al impulso de sus necesidades vitales, impuestas por el progreso de las industrias y el peligro de hacinamiento en sus núcleos densamente edificados.

Constituyeron siempre una necesidad orgánica. Utilizados primero, como elemento decorativo y de ornamentación de las grandes Villas —tan comunes en Asia y Europa— o como expresión de poder y vanidad de los grandes señores, como ocurrió con los parques de Fontainebleau y Versalles, los llamados espacios verdes se fueron utilizando más tarde como elementos reguladores de la vida cotidiana y como recurso para el esparcimiento y solaz de los pueblos.

MONTEVIDEO Y SUS PARQUES

A esta ley no escapa nuestra ciudad. Apenas superadas las luchas intestinas que conmovieron al país en sus cimientos institucionales se prestó atención, en un clima de relativa tranquilidad, a las primeras iniciativas que se formularon en pro de un ordenamiento urbano, que reglamentara la edificación y el uso de la tierra.

Promediaba la segunda mitad del siglo pasado.

SE CREA LA DIRECCION DE PASEOS

Algunas de esas inquietudes hallaron eco favorable en las autoridades municipales como fue, por ejemplo, la segregación de la oficina que tenía a su cargo el arreglo de las plazas y plazuelas para tranformarla, en 1889, en la Dirección de Paseos que, en lo sucesivo, sería *"desempeñada por el Vocal que ejerza la Dirección de Instrucción Pública"*.

Esta disposición alcanzaba no solamente *"a las plazas completamente arrasadas en épocas no muy lejana"*, sino también al arreglo y ensanche del Prado, único paseo de entonces, donde se organizó un Vivero Municipal para suministrar los árboles y plantas que necesitaba el Municipio en el cumplimiento de sus fines.

Buena parte del éxito alcanzado se debió al Doctor Carlos María de Pena al frente de la Junta Económico Administrativa, organismo que regía toda la actividad Municipal.

EL DOCTOR CARLOS MARIA DE PENA

En varias oportunidades nos hemos ocupado de la fecunda gestión que este hombre público, con la colaboración del Secretario de la Junta, Sr. Ramón V. Benzano, pudo cumplir en el ámbito municipal.

Jurisconsulto, profesor universitario, Ministro de Hacienda y de Fomento estadista y diplomático el Dr. de Pena jerarquizó la acción municipal por su gran experiencia en los asuntos concernientes a la Administración Pública.

Varias iniciativas de gran trascendencia encontraron en él la idea original o el apoyo que otras necesitaban para lograr imponerse. Durante el corto período (1888-1890) en que ejerció la Presidencia de la Junta, se obtuvieron resultados provechosos para el desarrollo de los Parques y Plazas de Montevideo. Una de sus felices iniciativas fue la expropiación de numerosas parcelas ubicadas al Norte y Sur del arroyo Miguelete para destinarlas al ensanche y regularización del "Parque del Prado".

"Nuestro propósito —decía— debe ser armonizar "lo agradable con lo útil; tratar de que los gastos de "conservación salgan de las mismas mejoras; conciliar las exigencias artísticas con las necesidades financieras, de modo que los parques, los paseos, los "jardines, no sean para el Municipio una carga abrumadora".

Durante su administración se prestó atención al embellecimiento de varias plazas, entre ellas, la de Cagancha y el espacio libre que forman las calles Durazno y Minas.

El empleo de árboles, especialmente plátanos, se generalizó en avenidas principales como lo eran Agraciada y el Camino Rivera y en calles, como Andes, Soriano y Maldonado.

Se fomentó el uso de gramíneas y la formación de canteros florales. Se extendió el uso del alumbrado público en algunas avenidas y se puso en práctica la pavimentación de veredas con balastro en la avenida General Santos —hoy Avenida 19 de Abril— que era entonces, uno de los accesos principales al Prado. Este paseo era el principal entre los pocos, sino el único, que, en esa época, existían en Montevideo.

Esa intensa actividad no se aplicó con igual ritmo en otras calles y avenidas de la ciudad *"esperando la llegada de una persona inteligente en el arte"*.

LAS DIFICULTADES DE AYER Y DE HOY

Hemos mencionado la preferencia que se concedió al plátano como árbol de adorno para las calles montevideanas. Es un árbol que reunía, según se expresó, condiciones adecuadas para las plantaciones en alineación, y porque, *"resistían fácilmente los tratamientos brutales de las gentes que todavía no están "suficientemente preparadas para comprender los beneficios que proporcionan las plantas"*.

Utilizaron plátanos porque, en opinión de los expertos, estos árboles a los tres o cuatro años tienen resistencia suficiente para desafiar *"la torpeza del transeúnte o del muchacho dañino"*.

Este es un mal de todas las épocas. Se manifestó antes y se sufre ahora. Esa maldad popular que se solaza en torturar y destruir los bienes municipales es difícil de anular pese a los esfuerzos que realizan las autoridades municipales y a la vigilancia que presta la policía.

No se limita solamente al destrozo de árboles de ornato público. Alcanza también a los monumentos y elementos de todo orden incluyendo instalaciones y obras, como se puso de manifiesto, hace poco tiempo, con las depredaciones y desmanes cometidos contra los efectos públicos y bienes privados.

LA INFLUENCIA FRANCESA

Para dar satisfacción a los fines propuestos y subsanar la falta de expertos en materia de ordenamiento paisajístico, se propuso traer al país un jar-



El romanticismo enseñoreado de los parques. Es éste un lugar de ensueño para la juventud y de nostalgia para quienes lo frecuentaron en sus años mozos.



Los parques públicos tienen siempre un lugar disponible para recordar las figuras predilectas: Carlos Gardel, "intérprete de la canción criolla", tiene en este mismo rincón apacible, el busto que perdura su memoria.

PERFIL DE AQUILINO MOREIRA



RUMBO al Abra de Toledo iba el hacendado Juan Luis Laguna. Lo seguían tres coches que llevaban a su esposa, hijas y algunas parientas; y una nutrida caballería: hijos y amigos. En el centro de esta bizarra columna, el caballo Relámpago, bayo de patas finas, nervioso, marchaba llevado del bozal por el negro Remigio Sosa; lo flanqueaban el corredor Pistola y Aquilino Moreira, agregado, guarda espalda de Laguna. Cerraba el grupo una carreta cargada de carpas, camas, etc.

Relámpago se mediría con Espejo, de don Narciso Olivera, oscuro de ancho encuentro, que al sol relumbraba como si fuera de bruñido ébano. Tal carrera se había desafiado hacia un año, tiempo en que fue tejida, cosida y bordada en el comentario de muchos pagos.

Cuatro días antes de celebrarse la porfía Laguna llegó al Abra. Acampó lejos de la cancha donde comenzaban a levantarse negocios flotantes. La costa del monte se iba poblando de carros, carretas, y paisanos que no contaban con más cama que el apero ni más techo que el poncho. El humo de los fogones a veces velaba la luz del sol.

Aquel Aquilino Moreira que nombramos había aparecido en la hacienda de Laguna haría casi tres años. Del norte llegó llevando una carta de un compadre de don Juan Luis, don Marcelino Pereira — brasileño muy rico que tenía sus establecimientos del otro lado de la línea — en la que le decía, más o menos: "Ese hombre que te lleva noticias y saludos míos te va a hacer mucha falta, compadre... etc."

Permanentemente Moreira vestía un equipo impresionante: chaquetilla negra, chiripá de vuelta y media, botas de potro, nazarenas enormes; y ajustado a su ancho cinto un puñal gigantesco. El mirar del hombre y su voz imponían respeto. Rara vez reía; pero cuando daba aire a una risotada — que en el correr del tiempo fueron mentadas — se sentía un temblor como bajo la imponente explosión de un trueno. A veces, en rueda familiar, le preguntaban por su pasado. Moreira decía:

—Vale más no revolverlo, tiene un jedor como de carnicería, mucho finao...

Con estas respuestas, su facón y su risa detonante se había hecho una personalidad de héroe. Casi había llegado a destruir una especie de mito que por aquellos centros corría. Cuando alguien, en tal o cual reunión, quería pintar el más elevado coraje, decía:

—Guapo como el capitán Sánchez.

La primera vez que Aquilino oyó esto, permaneció mudo. Pero la segunda sintió cosquillas.

—¿Se pué saber quién es ese prójimo?

—¿El capitán Sánchez? Pero, amigo... Aura vive por el sur. En las patriadas jué el lancero que enjaretó más cristianos, y facón en mano ha tarjiao más atrevidos que el domador Madruga al sombrero.

—Ta bien... Quisiera aconocer a ese tan aponderao varón...

*

Corrióse la carrera, ganó Relámpago. La muchedumbre rebasó carpas. Bajo una inmensa enramada el estanciero Laguna presidió una rueda de amigos, eufóricos todos por haber hinchado cintos merced al bayo.

De pronto apareció un hombre montado en un cebruno que caminaba al parecer cansado: corríale el sudor, la boca desaparecía en espuma. Se apeó el viajero, maneó, un instante estuvo mirando los grupos. Al fin se acercó y preguntó:

—¿Se podría saber quién es el señor don Juan Luis Laguna?

Suave era el acento, comedido el modo. Alguien indicó:

—En aquella rueda ¿ve? el hombre de melena y pera tordilla...

Allí fue. Cuando se acercaba al hacendado, Moreira, levantándose, le cortó el paso.

—¿Qué se le ofrece, don?

—Na más que saludar al señor don Laguna.

—¿Na más? ¿Qué horas de aparecer son estas, dispués de corrida la carrera?

—Tuve un encontrón en el camino, quise apurar, vea como traigo el caballo.

Aquilino lo midió a ojo, de cabeza a pies. No había más que pensar: venía a pechar al patrón. Había *bombeao* la carrera de lejos, conoció el ganador. Hubiera triunfado el oscuro a estas horas estaría pegado a don Narciso Olivera...

—Vea, amigo: acéteme un consejo, déjelo a don Laguna que muy ocupao ta con su aparcería. Siéntese, tome algo, y dispués vaya a soltar su cebruno, que descanse.

Un buen momento estuvo el otro observando a Moreira. Luego habló:

—Mire, señor: le agradezco el consejo, pero soy breva muy madura pa acetarlo. Yo he venido a saludar al señor Laguna y más nada. No sé quién es usté, ni me importa; no tengo por qué seguir hablándole, pues.

Había cierta humilde urbanidad en las palabras del desconocido. Moreira explotó:

—Muy empinao me parece! Si yo le ofrecí consejo jué por projimidá; aura le digo: ¡mándese mudar sobreimediatamente, que pa pechadores con los burros que hay en la estancia alcanza, y...

No lo dejó terminar el recién llegado.

—¡Basta! Pele ese facón que trái atravesao en la barriga...

Aquilino detonó una de sus risotadas.

Para esto, en la enramada todos habían parado la oreja, como quien dice, pues las voces del agregado y del forastero habían subido un punto más de lo corriente; ahora la risa de aquél, estruendosa, había cortado todas las voces. Se sintió un tufo a yaguareté. Moreira expresa, en seguida de su explosión:

—¿Conque me querés peliar, carpincho de cañadón seco? Pelá ese mata borregos que a ponchazos te viá sacar campo ajuera más ligero que a ñandú mozo...

Y en tanto las palabras de Aquilino irónicas, altaneras y agresivas seguían brotando, sonaron otras en la boca de uno que se levantó:

—¡Pero si es el mesmo capitán Sánchez, quién lo diba a creer!

Y en dos saltos estuvo junto al viajero.

—¡Capitán, soy Susviela, el que sirvió con usté en la del...

Un gran murmullo se hizo bajo la enramada; y en tanto se iba ampliando, en el rostro de Moreira se iba ampliando una sombra lívida... Pero ya el hombre había dado suelta a su indignación.

—¡Dejame, Susviela, dispués te abrazo; pero antes tengo que deslenguar a este macaco!

Y avanzó. Por cada paso que el forastero daba rumbo a Moreira éste daba dos rumbo al campo; y cuando tuvo un caballo a mano, con agilidad felina desmaneó y estuvo en el recado. Y sobre un redoble de patas se perdió a lo lejos.

Levantáronse todos. Sosegado algo el ambiente el forastero habló:

—Vea, señor Laguna: va pa tres años que salí del Brasil con una carta pa usté. Bandiando pa este lao me topé con una partida con la que no quise trifulca. Tuve que azotarme al Yerbal, que venía crecido. Dejé en la orilla maletas y apero pa alivianarme. Anduve a monte un tiempo y dispués, a saltos gané el sur. Al fin pude enderezar mi vida. En aquellas maletas iba la carta, que era de su compadre don Marcelino Pereira...

Un profundo silencio se hizo. Luego Laguna habló de esta manera:

—Esas maletas, con toda seguridá, las encontró Moreira, en la partida debía andar. Vio la carta, a usté lo dio por dijunto y aprovechó la bolada. Va pa tres años que ha vivido a mis costillas... y a las de otros muchos. Pero no me pesa, capitán: el jabón que usté le dio recién vale por toda la pulpa y la plata que me ha comido.

Y ahí mismo rompió una carcajada que hizo temblar los palos de la enramada. A ella se fueron sumando otras y al fin aquello fue un cataclismo espeluznante, tanto que del carperío y del monte salió la gente alborotada, y dieciocho caballos volaron por el campo como si Satanás los arreara...

Pero Aquilino Moreira volvió a la estancia de Laguna. Ahora es peón ordeñador. Cada vez está más gordo.

(Especial para EL DIA) *José MONEGAL*

DANZAS TRADICIONALES URUGUAYA

LA POLCA



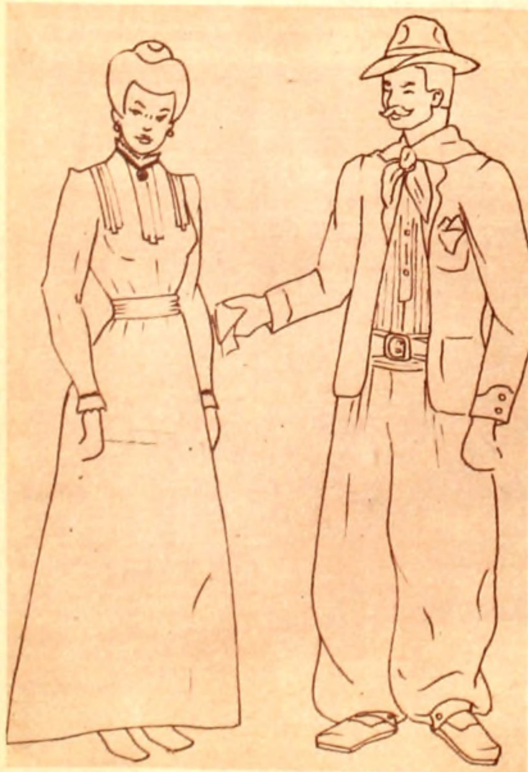
Don Ricieri Peressini, recientemente fallecido, a quien tomamos magníficas grabaciones, fotografiado por el autor en momentos en que interpreta "La polca del pollito".

EN artículo anterior nos referimos, en forma general, a este ciclo de danzas, el último tradicionalizado y popularizado en nuestro campo, con visos de folklorización.

Vamos hoy a referirnos a la danza que mayor éxito ha tenido dentro del mismo: la polca.

A modo de aclaración previa, digamos que, quizás por su prestigio en campaña en otros tiempos, quizás por la existencia de una forma de canción criolla, cuya música parece una hibridación de polca y milonga, la polca canaria, el hecho es que, últimamente los que sin bases ciertas de orden científico, pero con afanes lucrativos de promoción de creaciones exitistas de la hora; han tratado de explicar genealogías absurdas con respecto a "nuestra" polca (que es total y absolutamente la europea en música y hasta en juegos coreográficos, aunque el paso, nuestro hombre de campo lo haya hecho más lerdón).

En efecto se han querido hacer aparecer aquí como sus vástagos a formas de canción (de almibaradas letras), que no son sino copias musicales tomadas de autores modernos de la otra banda basadas en el chamamé correntino, última (cronológicamente) forma de la polca correntina, hermana gemela de la paraguaya, derivadas todas ellas (musicalmente) de los antiguos "purasei" o canciones (yaravís, tristes, etc.) del ciclo colonial de compás "ternario" y que en determinado momento, no tomaron de la recién llegada polca europea otra cosa que el nombre, las formas coreográficas, aunque éstas parcialmente, desde que se conservaron castañetas y zapateos del ciclo peruano o del Pacífico trascendido al área intermedia o guaranítica. Así con esa liviandad se asevera últimamente que se "está *haciendo* folklore".



El vestuario más adecuado para la proyección escénica de la polca o las otras danzas de este ciclo, en un coqueto rancho de nuestra campaña alrededor de 1900.

Volviendo a nuestra polca, digamos que su auge y su prestigio fueron tan grandes que influyó sobre formas anteriores como el caranguiyo y la cimarrita y otras posteriores como v.gr. el one-step o two-step, simplificando coreográficamente a aquéllas o formando centauros musicales con éstas.

Nos retrotrae esta visión de las preferencias de nuestro pueblo rural y urbano, a evocar aquellos bailes de familia, en caserones de estancia o en coquetos ranchos con macetones de ollas y piso de cupí regado con salmuera, y el respetado bastonero mandando a sentarse a quienes mucho habían bailado e incluso ordenando a los mozos que "variaran" a las niñas que "planchaban". Se nos contó por testigo presencial, a este propósito, que hubo alguien que, enojado con un bastonero por eso de mandarlo a sentar y siendo escasas las mozas en el lugar, se organizó, por guasa, un baile para él solo, donde podía bailar sin cortapisas con todas las jóvenes que, naturalmente, al percatarse del juego, abandonaron el baile.

Evocamos asimismo, las ruedas de relaciones que en las mismas polcas armaba el bastonero para facilitar los "noviazgos" y los pedidos de "personería" hechos por los vichones, muchas veces con la intención de hacerle pasar un mal rato a uno de los que bailaba. Como aquel que actuando de personero de una hermosa, dijo respondiendo a su par muy presumido pero de corta talla:

Alto es el techo,
bajo es el piso,
no le haga caso,
que es muy petiso...

(Informaciones de don Enrique Oyarzábal, Mercedes, abril de 1966).

Coreografía y vestuario

Respecto a la forma de danzarla, digamos que, como todas las de este ciclo es típicamente enlazada, es decir, tomados mano izquierda de él y derecha de ella. La izquierda de ella se toma la pollera entre los dedos (para no arrastrarla) y la derecha de él la toma levemente por la cintura. Muchas veces en la palma de esta mano, como señal de respeto y para no marcar o hacerle "roce" en los claros vestidos, a la compañera, por la traspiración y el polvillo levantado al bailar, colocaban como protección un pañuelo.

El paso es el europeo, retrocede el caballero y avanza la dama, con las características "corriditas" y la flexión y el "medio paso", bien al trotecito, levantando, hacia atrás, alternativamente uno y otro pie.

Entre las variantes o juegos coreográficos popularizados, en nuestro medio sobre esta danza, está la llamada polca del pavo o de la silla, también recibidos de Europa, como toda esta danza, y que mucha difusión tuvieran en nuestro país y en la zona pampeana argentina y en Río Grande del Sur. Las primeras informaciones a este respecto nos las dio la Sra. Tania Rzepik de Bisio que recientemente publicara interesante artículo periodístico.

El autor con su esposa, realizaron lo que estiman primera proyección escénica de esta danza (la variante de la silla) en un recital realizado en el Liceo Elbio Fernández el 10 de agosto de 1962.

Sentadas las mozas en círculos los caballeros debían apresurarse a sacarlas a bailar convenciéndolas lo antes posible de ello, en cualquier momento los músicos detenían la polca y el que no había logrado compañera pagaba prenda y bailaba con una silla u otra. A la inversa sentados ellos, las mozas, por una vez, podían elegir su par y ser ellas las que invitaban a danzar, con el versito:

A mi gallinero
pavo te quiero...

Como lo destacamos a propósito de otras danzas el vestuario depende y mucho, del ambiente en el cual se realizaba el baile y de la época. Aceptando el máximo auge de la polca en nuestra ca 1895 y 1905 (literalmente entre dos siglo dola en una de esas arregladitas habitacione bien decente, de clavel del aire en la qui nitos de huevos de ñandú decorados (podemos sintetizar así el más adecuado ve los intérpretes, como lo ilustra el dibujo: de una tela fina (a veces con menudos casi lisa y ceñida al frente y ligeramente atrás, co nancha pretina adornada a veces terciopelo o seda gruesa y una blusa má mangas sueltas y apretadas en los puños, y volados o plisados en la pechera, a vec nos de pasacintas; cuando no había para tela o botincitos de cuero, alpargatas de con bordados en la capellada.

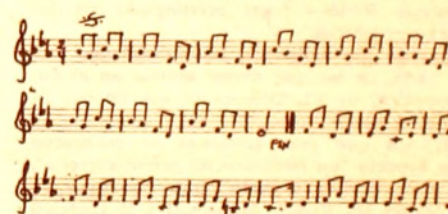
El: bombacha, muchas veces con reborda de abeja" en el costado de la pierna; cin de gruesa hebilla, camisa de mangas lar veces de tela rayada y un saquito cortón larga cerrada con un botón arriba y peque adornada también a veces, con trencillas; cuello, en la cabeza un chamberguito hech y en los pies, cuando no había para bota tilla, un par de bordadas alpargatas.

Ilustraciones musicales

Su música es en compás de 2 x 4, en p con sus característicos puntillos y consta g de dos temas, que se alternan, repitiéndose veces. Las ilustraciones que damos, paut Prof. Gladys Píriz de León, integran nuest de grabaciones de campo.

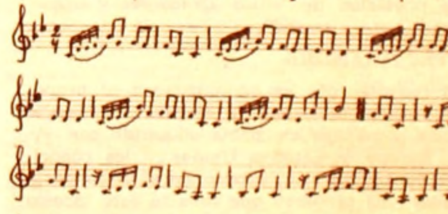
La Nº 1, fue tomada el 4 de julio señor Ricieri Peressini, en su casa en la Mercedes. Este intérprete, fallecido recien a cuya memoria emocionadamente dedican tículo), era un auténtico virtuoso natural de y de ello nos ha dejado magnífica prueba sísimas grabaciones, que, felizmente, como mentáramos en aquella ocasión, ya son permanente de expresiones culturales de n de innegable mérito (hasta hoy olvidadas p y que podrán servir ahora para que los jóve realizar una correcta proyección de estas fo

"POLCA" Nº 1 - Ricieri Peressini (
"Polca del Pollito"



Recopilación: F. Assunção - Transcripción: Gladys

"POLCA" Nº 2 - Celestino Rosa Laure
Recopilación: F. Assunção - Transcripción:



cionales. Se trata de la llamada "polca de "del pollito", por la forma cómo se puntea con de los dedos, en un característico golpeteo traste de la guitarra. Fue muy popular e país y aun en la Argentina (área pampean sur). Se la hemos escuchado además a do López Flores, estimado amigo y distinguido argentino, y recientemente a Don Casiano Pan de Azúcar.

La Nº 2, la recogimos el 22 de agosto a don Celestino Rosa Laureano, estimado i de quien hiciéramos referencia en nuestro artí la "Chimarrita".

Fernando O. ASSUN

(Especial para EL DIA)
(Dibujos del autor)

Aparece despojado de sus gradas de piedra en gran parte de su circunferencia. Con toda probabilidad fueron retiradas para construcciones de emergencia en el período consecutivo a la catástrofe.

nos sugestivas: Roma antigua, Herculano, Pestum, Cuma, Siracusa, Agrigento, etc.

Hemos podido, así, reunir respetable material documental de todos esos sitios, principalmente en apuntes, fotografías comunes y diapositivas en colores, que seguiremos brindando a los amantes de la materia a través de notas periodísticas —que las prestigiosas páginas de EL DIA tan generosamente acoge— y de charlas culturales ilustradas con variadísima colección de *slaide* que hemos conseguido realizar directamente, siguiendo para cada región un plan orgánico y didáctico.

El Anfiteatro de Pompeya tiene el mérito de ser el más antiguo de los ochenta anfiteatros romanos. Fue construído en el año 70 a. de C. gracias a la generosidad de los magistrados Gaio Quincio Valgo y Marco Porcio.

Es de forma oval y mide en sus diámetros principales 135 metros por 104 y podía contener hasta 20.000 espectadores. Teniendo en cuenta que ese era el número de la población de Pompeya, hay que pensar que para los espectáculos y funciones venía buena parte del público de las poblaciones inmediatas.

Allí se llevaban a cabo competencias deportivas, cruentos duelos entre gladiadores o animales salvajes. Entre estos últimos, parece que divertía mucho la lucha entre tigre y toro, ambos animales ligados a los extremos de una larga cuerda. Se puede pensar, con fundamento, que en sus últimos tiempos, el Anfiteatro fue escenario de las cruentas inmolaciones de la Inquisición.

Externamente, se nos muestra, por el lado oriental, recostado al muro de defensa de la ciudad; por el resto de su elipse, aparece de construcción simple y recia, con sucesión de pilares levantados con tufo y ladrillos y entre los que se abren dos puertas principales en los extremos del diámetro mayor de la arena.

En la cara externa del Anfiteatro, se apoyan también las escaleras que conducían al sector más alto de las localidades y que por decreto de Augusto, fueron destinadas a mujeres y niños.

A las localidades más bajas se accedía por las puertas principales que ya señalamos, o por una galería que abrazaba gran parte del perímetro de la arena con sucesivas puertecillas comunicantes con los diversos sectores de las gradas.

Asombra el reencuentro con el pasado; maravilla comprobar cómo, entre la gente antigua y la de ahora, entre el dueño de casa de entonces y el visitante que llega con dos mil años de atraso, hay gran similitud de pensamientos, de inquietudes y de entusiasmos, de estrecheces y de desbordes, desentimientos y de fantasía como si se tratase de un mismo individuo en dos largos, sucesivos días de una sola existencia.

Los pobladores de la vecina localidad de Nocera se contaban entre los más encarnizados vales de los pompeyanos en las justas deportivas o en otras manifestaciones de partidarismo que exaltaran la fuerza, la destreza, la valentía de sus hombres.

En cierta ocasión, en el 59 d. de C., mientras el Estadio o Anfiteatro estaba colmado por partes iguales con gente de uno y del otro pueblo, estalló un incidente violentísimo que envolvió, voluntaria o involuntariamente, a buena parte de los asistentes, degenerando aquello en una verdadera batalla. Hubieron muchos muertos entre los que se contaban niños y mujeres.

El Senado romano tomó severas medidas en castigo interdiciendo el uso del Anfiteatro por el término de diez años; pero atenuada con el tiempo la impresión del catastrófico episodio y en oportunidad de nuevos motivos de celebraciones nacionales, la alta autoridad concedió amnistía autorizando la reapertura del Campo.

Fue una medida, además de humana, altamente política, en aquella época en que "pan y circo" constituían uno de los más poderosos estímulos de las masas.

Juan RASO

(Especial para EL DIA) Fotografías del autor



Cara exterior del anfiteatro mostrando la doble escalera para las instalaciones superiores.



Sector de las gradas y arenas. El sendero une las dos puertas principales en los extremos del diámetro mayor del anfiteatro.

POMPEYA nos aparece en nuestros días como arca fabulosa, vencedora del Tiempo, con su muestrario de edificios públicos, monumentos, de obras de arte hasta los instrumentos y útiles más nales y comunes de la vida cotidiana.

Constituye una imagen retrospectiva multidim sional, ofreciéndonos la realidad sin deformacio palpable como hace dos mil años; enseñándonos to los matices de la convivencia, la sensibilidad y cultura de la época; es un libro claro, preciso, sugestiones personales de historiador o errores buibles a sospechosa fuente.

Por eso, el público turístico y estudioso de t el mundo le presta especial atención, y la clásica sita constituye uno de los principales incentivos lo mueve a llegar a aquella parte ántero-central la bota itálica.

Todos los días arriban hasta las Puertas de Ciudad Muerta docenas de grandes y vistosos ómni de fisonomía internacional, verdaderos transatlánti terrestres, que dejan en las inmediatas plazas de tacionamiento cientos y millares de personas; infi dad de automóviles colectivos o privados, nacionale extranjeros, trayendo su festivo y entusiasta aporte visitantes, y, a cuyo volumen, se agrega el que ll con intermitencias de medias horas en el ferroca *circunvesubiano* de Nápoles.

Nosotros no hemos escapado a la sugestión lugar. La afortunada circunstancia de haber vivido muchos años a pocos kilómetros de Pompeya, nos permitido, con aquellas venerables piedras, un m íntimo contacto que el que alcanza a realizar el c sico turista o el común estudioso que no dispone m que de semanas.

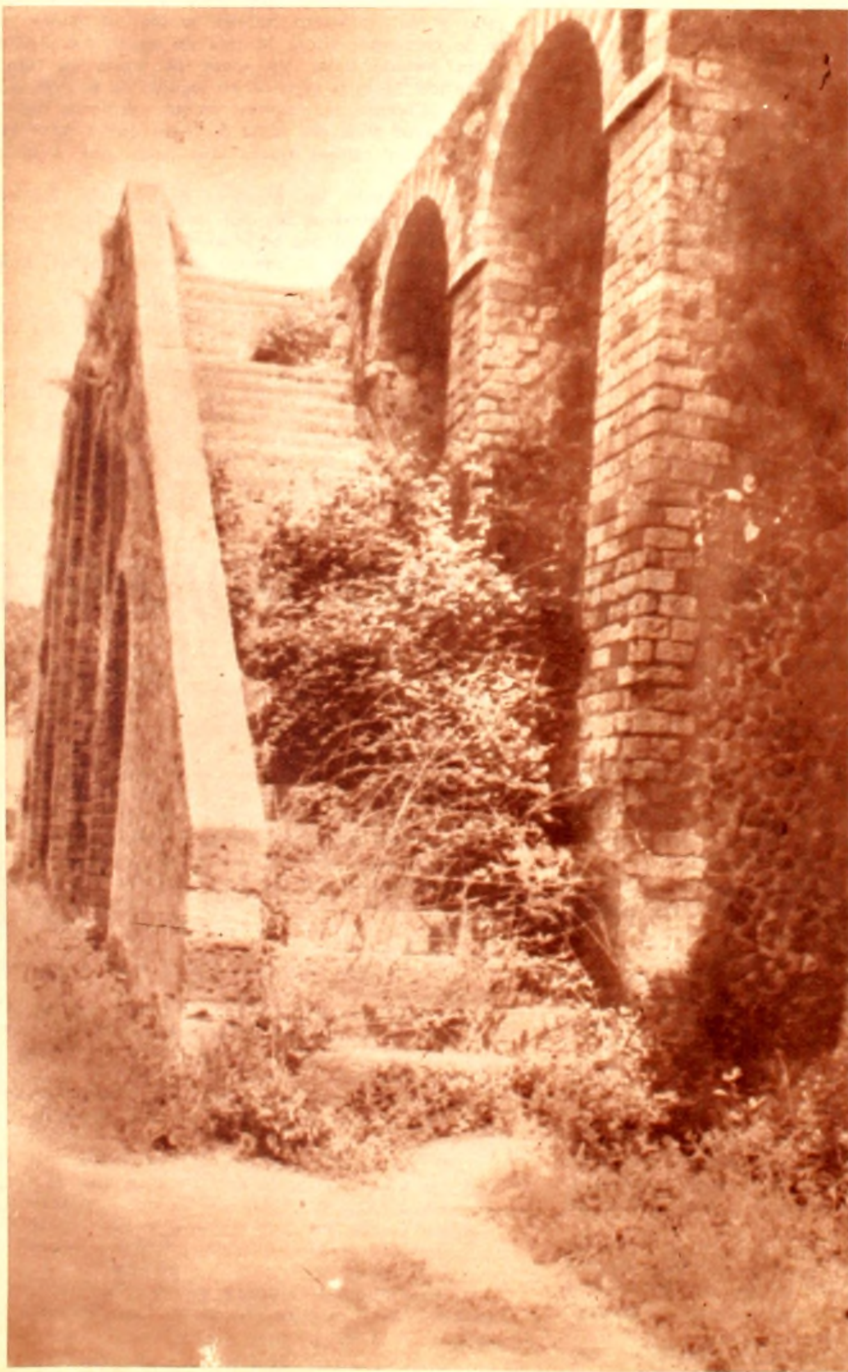
Casi diríamos que llegamos a establecer una pecie de familiaridad diaria con sus calles, sus fu tes, con sus sugestivos rincones de reposo, con nombres, como si se tratara de una extraña ciud de residencia creada por Walt Disney para sus pelíc las de fantasías: ciudad sin techos, sin puertas, sin ve tanas... Una ciudad que se vuelve calle aún en dormitorios y los lugares más íntimos.

En Pompeya aprendimos a tomarle sentido a ruinas de viejas civilizaciones, a interrogarlas, a di logar con ellas, a divertirnos con la práctica de u

DE NUESTRO MUNDO ANTIGUO

EL GRAN ANFITEATRO DE POMPEYA

especie de disección, partiendo del tronco de nuest presente e interesándonos —con fantasía, dulce divag y modestos conocimientos— en la cada vez más fi red capilar de los tiempos... Y así se extendió tam bién nuestro interés hacia zonas arqueológicas no m



Detalle de la escalera con escalones de lava dura y parapetos de tufo.

Una de las puertas principales y columnas de ladrillo en sucesión de arcos constituyendo la trama externa de la construcción.



VIEJO



"El Juicio de París". Fuera de la línea compositiva más aceptada; en compromiso con la fantasía y sin cuidarse de evidenciar y relacionar incongruencias.



etrato de Geiler Von Kaisersberg". El dominio de lo lineal; su fecunda presencia para sustanciar una figura.

"El Duque Enrique el Piadoso": un prodigio de compleja organización rítmica que no limita ni debilita la presencia real del personaje.

CRANACH E



Autorretrato de 1550.

LOS pintores alemanes antiguos son muy relativamente conocidos en nuestro ámbito cultural; y no suficientemente estimados. Me refiero particularmente a aquellos que trabajaron en el período en el que se impone el movimiento renaciente desde Italia y se adopta luego, por toda Europa, como tendencia compartida, de más altos y extensos alcances. Es obvio: nadie puede dejar de lado, entre los creadores de aquella época, a Durero. Este fue, de cierto, artista de excepción; estuvo, por otra parte, directamente ligado a la actividad peninsular, donde trabajó y aprendió, sin perder, por eso, el acento nórdico que lo diferencia. Pero sus coetáneos o cercanos en el tiempo, como Pacher, Lochner, Grünewald o Cranach suelen considerarse poco. O, lo que, casi es peor, simplemente se obvia el encuentro con su audacia afirmativa en lo plástico.



"Venus". El particular desvestido del Viejo Cranach: su concepción ambigua: fantasma hecho realidad.

Es que, quizá, se parte de bases erróneas, pero aceptables por su fácil aplicación. Admitimos que la sensibilidad alemana, está alejada de la nuestra; que constituye un capítulo aparte, con soluciones ajenas a las directivas de apreciación que nos guían. Aquellos que tenemos origen latino y tradición en esa órbita estamos más claramente inclinados hacia lo que corresponde o se adecúa al sentir mediterráneo, que compartimos sin esfuerzo. Pero todo esto resulta gratuito. Salvo la verdad de que, en efecto, acercarse a lo plástico para llegar a su tremenda complejidad, siempre impone esfuerzo, constituye problema y obliga a una mayor riqueza, al intenso cultivo de la sensibilidad.

Lo que también acontece es que, en vez de establecer juicios de valor frente a las obras de arte, comprobamos clasificaciones. Los productos estéticos del Renacimiento, por ejemplo, tienen una característica definida, que se ha estereotipado para su simplificación y condigno falseamiento. El alemán no entra en esas coordenadas formales, imperativamente. Como tampoco se compadecen de ellas otros artistas de otras regiones y aún ciertos italianos que, se dejan, asimismo, de lado. Una teoría, que sirve para un fin concreto —aunque no sea legítimo— se ampara en los ejemplos que le sirven; e ignora los que a su tesis se opongan. Aunque exista. Aunque valga. La reducción a lógica de la realización artística, tan nutrida de irracionalidad, es una de las características de la divulgación cultural menos respetable. Pero tiene adeptos. Conviene. Aunque, en rigor, no sirva; o sirva mal.

Tomo ésta vez, para ensayar alguna forma de acercamiento, a Cranach el Viejo, uno de los pintores germanos de más sólido prestigio, de más asentada fama y bien cotizado. No es nombre conocido por todos, como el de Leonardo o Rafael. Tampoco se aparea a ellos. Es otra cosa. Y no se requiere la indicación de especialistas en el tema para destacarlo y considerarlo. Si gusta o no, es otra cosa. Y no gustará a quienes partan, para la estima, de prejuicios definidos. Pero todo individuo prejuicioso está inhibido de entrar, estremecido ,dentro de la aventura emocional que el arte proporciona.

Su obra es extensa y el artista está representado en los mejores museos del mundo. También ocurre que no es común que se lo busque; o que obligue a un detenimiento atento, abierto a la emoción, fructífero.

Los datos objetivos son simples. Nació en 1472 en la diócesis de Bamberg (Franconia); estuvo vinculado a Durero y Altdorfer, sin que haya mantenido con estos maestros ningún tipo de relación escolástica. Se trata, otra vez, de un individual. Viajó por Viena y Flandes. Se ubicó en Wittenberg, donde el Elector de Sajonia quiso crear una corte humanista, a la manera italiana. Tuvo por amigo a Lutero. Pero no se afilió a la Reforma sino que mantuvo posición católica. Y, en su larga producción, aparte de retratos, resolvió temas religiosos, mitología, historias y escenas de género. Su nombre real fue Lucas Müller. Pero se conoce como Cranach; y se lo califica como El Viejo, para diferenciarlo de su hijo, que lo siguió de cerca y que, muchas veces, hizo réplicas de sus cuadros.

Corresponde, pues, en el tiempo, a la etapa de los creadores del Renacimiento Italiano más distinguido. Y se interesó, sin duda, por ellos, como integrantes y ejemplos de un movimiento poderoso. No obstante, su obra nada tiene que ver con la de los maestros citados, salvo en lo que se refiere a temática. Pero la versión misma de esa temática es distinta; como lo es el procedimiento pictórico. Se ubica en la línea más auténtica, más legítima para él y para la cultura que integra, del gótico final, entrando, insensiblemente, en la instancia del barroco. Por ser tan él mismo, no parece, por tanto, clasificable. Y por valer, en esa posición altiva, merece que se lo analice con cuidado y respeto.

Cranach tiene, pese a lo dicho, una cualidad que comparte con los realizadores germanos de su tiempo y de todas las épocas: la dedicación al dibujo. Lo lineal comanda la versión de todo trabajo emprendido. Y los contornos adquieren una intensidad muy particular, exquisitamente sensible. El trazo se modula con cuidado y aunque el color se presente, en zonas, plano o sin claroscuro, la fuerza convincente de los perfiles, su movimiento, las variantes de intensidad, ubican y exaltan el modelado, sensibilizan la forma. Por otra parte, toda versión plástica que se impone por el diseño conduce y habilita a la invención figurativa más rica, a la fijación de fantasías creíbles.

No voy a detenerme en su labor como dibujante y grabador dentro de la que se destaca y en la que tiene pocos competidores. Hay, incluso, en la serie que deja, transcripciones impías de la realidad, tan afirmativas como su contrapartida: el mundo mágico, po-

blado de fantasmagorías con tradición medieval...
que, ahora, nos situemos en la pintura, que ta...
apoya y tanto debe a esa solvencia magnífica de...
jante, de técnico excelente. Advierto que es, ...
veces, agresivo en el color. No se cuida de los...
matos, del tono; trabaja con valores y ... st...
limpio y seguro. También contradictorio.

Naturalmente debía tener —y tiene de ci...
capacitación y energía firmes, posibilidades efe...
para resolver, con la mejor altura, en modo may...
retratística. Desde los grandes a los pequeños ...
najes, sus versiones de retrato son claras, impos...
severas, íntegras. No se entretiene ni juega co...
mentos secundarios; y si los utiliza, es para co...
un ritmo plástico valioso. Va a lo esencial, a la ...
ción física en sus aspectos definitorios y a la hu...
dad, a lo íntimo del ser, a aquello que lo dist...
Tuvo frente a sí para cumplir tan grave tarea, a...
de individualidad definida, de notoria grandeza ...
ritual. Cranach no usa a sus modelos para la ...
expresión de ideas, cuando de retratos se trata. A...
parece tan autoritario e independiente, sabe ub...
en el justo punto de equilibrio. Porque tampoco...
cribe, tampoco queda en la superficie de la cos...
es un obsecuente servil; no utiliza su conocimient...
ra satisfacer una encomienda y salir del compro...
Es que se compromete como pintor. Y, sin violent...
falsear, ni destruir la realidad, la confirma por ...
dios pictóricos y en base a su dibujo movido, ...
mico, intenso.

En la composición con temas mitológicos, ...
realización de desnudos particularmente, se siente...
otra libertad. Deforma voluntariamente. Las figur...
alargan y afinan. No está buscando, con ellas -...
sus Venus y Lucrecias, con sus Evas y Dianas-...
esbeltez elegante, afinada, bonita, que pretendían...
manieristas italianos. Ni se decide por la picardía ...
tante, por el erotismo procaz que define a la Es...
de Fontainebleau en Francia, apoyada en maestros...
lianos de la tendencia citada. Tampoco se detien...
la búsqueda del detalle para dar el tono lujoso ...
demostración de capacitación técnica que tanto cu...
ron otros; era una etapa que, fuera de Italia, se s...
como período de crisis. Simplemente atiende a un i...
femenino que se basa en la experiencia real y que ...
pina a fantasma sensualísimo.

Cuando se observa el Autorretrato de Cran...
cuando se lo conoce, entonces, por presencia, con t...
dignidad criteriosa, tan severo, casi un patriarca, pa...
una incongruencia su regusto por las señoras de...
tidas de encendida intención. Y se trata, efectivam...
de desvestidos. Pero muy cuidados, aparentemente ...
tos aunque sin pudicia. No se vale de las propor...
nes estatuídas por el sentir esteticista que empe...
a privar fuertemente en la plástica del tiempo. ...
cambia voluntariamente para llegar a otra insta...
más directa, a otra presencia fuerte, plena de suge...
cias. No es que se trate de modelos distintos. Lo ...
efectivamente; pero los artistas nórdicos veraces, ...
ocupados por la transcripción directa, nos mues...
distinta tipicidad racial.

Aquellos seres de fantasía, tan terrestres, tie...
piernas largas, busto breve, cintura levantada. Se m...
ven como llamas lánguidas, encendidas y sin pas...
Ostentan sombreros con plumas, gargantillas, joyas...
portan velos sutiles que nada cubren y, en cambio, ...
man la sensorialidad de la curva dirigente en la ...
tructura general.

La pintura tiene, entonces, una especie de i...
midad explosiva; pero bien dispuesta. Y es un ca...
erótico, pero nuevo. Reúne lo ingrávido con la ma...
rialidad; otorga el movimiento, como fuerza sub...
cente activa, sin negar la estabilidad justa, el ord...
Pero no compagina, tampoco, los elementos de fi...
ración pesquisando o siguiendo presupuestos geomé...
cos. La composición es libre y, a veces, inquietat...
Porque son inquietantes los seres que descubre, por...
no es coherente la construcción total del rectáng...
Porque, al fin, no se sabe si, al crear sus mujeres ...
tintas, se encuentra con su íntima vocación o evid...
cia al pecado. De todos modos, peca él mismo, a ...
biendas. Por no ser como los otros; por desafiar ...
gusto ambiente y descreer, de antemano, de que h...
solo, un camino, para colarse en las posteridad. ...
pecado solo puede ser cometido por el genio.

Cranach es él; y como tal ha de juzgársele; ...
muletas, sin preconceptos de valor estatuído. Y puede ...
gustar, repito. Pero no deja indiferente. Solo lo ...
rrecto, lo de buen gusto, lo apropiado y convenien...
place sin excitar. Pero esa es la vía para ingresar ...
capítulo de los mediocres. Y con ellos no se constr...
ye la historia del arte.

F. GARCIA ESTEBA...

(Especial para EL DIA)

DON QUIJOTE FUSILADO EN EL PERU POR BOLIVAR



Bolivar, según el retrato de Espinosa.

EL episodio, jugoso y poco difundido, lo narra con donosura V. García Calderón, en un capítulo titulado *"Don Quijote en casa de mi bisabuela"*, que encierra otros datos curiosos sobre la temprana americanidad del Manchego. Evocamos su relato, que añade, en este año de conmemoración de tres siglos y medio de la muerte de Cervantes, una anécdota de ribetes legendarios, llena de matices y enseñanzas, y de la que pueden sacarse muchas conclusiones.

Al parecer, una *Relación* manuscrita que pertenecía al Marqués de Jerez, atestigua la premura con que Don Quijote cruzó el Océano y se hizo popular en tierra de los Incas. A menos de tres años de impreso el libro, se sabe —y a Ventura le complace subrayarlo— que el texto inmortal ha ganado el corazón y se le ha subido a la cabeza a sus paisanos: en 1607, uno de los festejos con que el Perú celebra el nombramiento de un nuevo gobernante, el virrey de Montesclaros, reviste contornos inusitados, pues al corregidor de Parinacocha, en Cuzco, se le ocurre nada menos que una fiesta de la sortija a la que concurrirán, con el adecuado atavío, y como en una resurrección americana, los héroes inolvidables de la ficción, todos los caballeros andantes, que aún están vivos en la memoria del pueblo, y el indio del Perú, subyugado por sus arrojadas empresas, se convertirá para la ocasión en Amadís de Gaula y en Palmerín, en Belianís y en don Galaor. La España de la caballería novelesca estaba rediviva en el lejano rincón cuzqueño, con el imprescindible color local, el remedo indígena que agrega y deforma al hacer la exégesis de lo peninsular con ojos europeos.

Y en medio del pintoresco desfile, aparece Don Quijote, "tan al natural y propio de como le pintan en su libro". Maravilloso transplantado, el de la Mancha debió sentirse a sus anchas en nuestra América. Comenta Ventura: "A fuer de burlones, estos peruleros han exagerado la mala traza del caballero. La gorra es antigua, el coleto ruin, muy viejas y mohosas las armas. En el morrión se le escrespa toda una plumería de gallos. Sancho le va a la zaga, no menos desastrado que su amo, cantando coplas verdes, tan verdes que el relator de la fiesta no se atreve a incluirlas. Y después de derrotarlo y vejarlo, le otorgan al hidalgo cuatro varas de raso morado, que su escudero tiene misión de entregar a Dulcinea *si la encuentra*". Rezuma tanta ironía la escena, como el acento zumbón del escritor que la recoge de la antigua crónica.

Pero en seguida tiembla y se inquieta, porque ese desgarbado protagonista de la aventura humana del ideal, va a erigirse en ejemplo, "va a ser el más imprudente de nuestros maestros" .El excedido idealismo de las causas perdidas es un riesgo entrañable, y nadie supo enseñarlo mejor que el melancólico manchego.

Esa lejana experiencia del siglo XVII es todo un antecedente para el singular episodio que enfrentará a Don Quijote con Simón Bolívar ,en una hacienda peruana. El peligroso modelo del Hidalgo encrespó los nervios delicados del Libertador, tan arrebatado él mismo, tan hijo del Romanticismo, y tantas veces comparado con el héroe cervantino. Nuevas ambiciones estaban naciendo en el pecho del venezolano, secretamente: "Sus subordinados, asaz mediocres, no advierten que le están creciendo las garras como a otro carnívoro, a otro realista de la política llamado Napoleón Bonaparte. Por el momento, el ángel y el diablo que llevamos todos adentro han hecho armisticio en el alma satisfecha de Bolívar. Predomina el diablo el día aquél en que el Libertador, recorriendo el Sur del Perú, llega a Tacna a casa de mi bisabuela, una señorona "del ancho de la seda", según su frase favorita".

Se detiene con amoroso regusto García Calderón en recrear la escena, reconstruyendo el imaginario soliloquio de Bolívar, entre esos indios suaves y melifluos que a su paso por el país le han inventado lisonjas nunca saboreadas, y asociándolos con el quijotismo generoso que le produce invencible malestar, porque le parece una befa de los buenos, los crédulos, los desvalidos. No está de acuerdo con esa "caricatura de la bondad". Y entonces va a suceder lo inesperado. En plena fiesta, en la casa linajuda de los Basadre, rodeado de las más lindas muchachas de la sociedad de Tacna, que le regalan las flores de sus sonrisas, y de caballeros distinguidos, queda repentinamente pensativo. Porque ha descubierto un ejemplar del libro peligroso, que propaga semillas de Quijotes por donde vaya. Y en un impulso, toma el libro, y con una pluma de ganso que halla a mano, redacta rápidamente un decreto imperioso. Don Quijote de la Mancha es condenado a muerte. Vendados los ojos cuando cante el gallo, oirá las causas de su condena, y se le fusilará sin más, por cargos gravísimos. "Ha contribuido a difundir el quijotismo del desprendimiento y la resignación en un pueblo de mestizos que requieren vitaminas de hierro y transfusiones de cólera hebrea".

Las jóvenes que le rodean sin entender lo que está haciendo, quedan en suspenso cuando, por encima de su hombro, logran leer el curioso decreto. Que Bolívar rubrica con una carcajada.

Pero hay agudeza en la intención de Bolívar. Tan arremetedor de molinos como él otro, tan impulsivo y capaz de enfrentarse con magos y gigantes, acaso lo que quería significar su peregrino decreto, más allá de una humorada, es que conocía en carne propia el desgarramiento de los idealismos sangrando en pleno pecho, y el daño que hacen esas siembras de locura generosa y desafortunada, cuando la realidad se impone sobre las utopías inalcanzables.

Sobre este incidente risueño, recoge el cronista otra versión diferente y complementaria. Según ésta, y también en casa de familiares suyos, Bolívar habría redactado un decreto de distinto alcance; don Enrique Basadre Stevenson, tío de Ventura García Calderón, se lo mostró, en 1924, a un periodista del semanario limeño *"Variedades"*. El tenor es el siguiente: "Simón Bolívar, Libertador Presidente de Colombia, Libertador del Perú y encargado del supremo mando, ... etc., etc.: Por cuanto, vista y leída esta obra, la considero digna de la lectura de todos los habitantes del Perú. Dado en el cuartel general de Lima, en agosto de 1826. Bolívar". Y con razón concluye así Ventura: "Todas las vacilaciones íntimas de Bolívar me parecen inscritas entre esos dos decretos: el de las horas de energía inquebrantable... y el de las horas del político sagaz que no quiere contradecir abiertamente a tantos lectores en Rousseau, a tantos Alonsos Quijanos de entonces, prontos a fundar las sociedades y los gobiernos en la bondad ingénita del hombre..."

Como se ve, nuestro "señor de los tristes" hizo siempre de las suyas en el mundo de nuestra raza, llegó a nuestra América casi recién nacido, echó a andar por las llanuras y las serranías del continente, comptió en fiestas indígenas con sus colegas de la novelería andante, preocupó a un héroe de la talla de Bolívar, y hasta corrió un peligro no imaginado por Cervantes: morir fusilado por una descarga de fusilería, en el escenario fastuoso del Perú del siglo XIX. Una larga aventura más para añadirle al Caballero, mientras algún Sancho criollo cazurro quiere advertirlo en vano que por aquí no hallará molinos ni gigantes. Ya se los procurará él, dando la espalda a los peligros, y emprendiéndola a golpes de ilusión contra todos los que quieran salirle al paso con ineficaces decretos de muerte.

Que esto también Bolívar lo ha de haber sabido...

Dora ISELLA RUSSELL

(Especial para EL DIA)



"Los yangüeses acudieron a sus estacas".

LOS VOLCANES DE COPENHAGUE

ILUSTRACION DE VERNAZZA

CUANDO sólo tenía diez años, Michael Kierkegaard, el padre de Soren, maldijo a Dios. El horror de la blasfemia pesó sobre su conciencia hasta el final de sus días. El remordimiento y el horror le acompañaron siempre. Pensaba que a la vuelta de cada esquina, en la calle sin esperanza que debería recorrer, le esperaba un castigo. El debería ver morir, uno a uno, pensaba, a todos sus hijos. Venía de una familia pobre, de pastores de Jutlandia, pero trasladado a Copenhague hizo fortuna, y a los cuarenta años dejó los negocios y se entregó a la filosofía, a la religión. Era vivaz, polémico, brillante, triste. Cuando enviudó, a poco se casó con quien había sido la sirvienta de la casa. Cinco meses después le nacía el primer hijo. A la maldición original se agregaba ahora el pesar de una nueva falta. El día en que lo reveló a Soren, muchos años después, Soren sintió que un terremoto le enseñaba abismos que él no había soñado. Padre e hijo pesaban sus actos por escrúpulos, y del fondo de esta sensibilidad atormentada surgió la filosofía de Soren, cuyo diario de confesiones podría recordar en ciertos instantes a las de San Agustín. A Copenhague hay que verla no sólo caminando por entre las tiendas de porcelanas, sino siguiendo en un mapa viejo los paseos de este poeta extraño, que de salto en salto, reconociendo en la existencia humana todas las contradicciones y desvíos, llegó a ese estremecimiento religioso que agita los tupidos follajes de su selva literaria.



"El hombre —pensaba Soren— no se distingue de las especies animales únicamente por las ventajas que comúnmente se enumeran, sino que se diferencia cualitativamente en este sentido: que el ser particular, el Individuo, es más que la especie". Soren, individualiza al hombre dentro del rebaño, y encuentra en la suma del cristianismo, en el Hombre-Dios, el desgarramiento dialéctico en que se traban el infinito ascenso del hombre que se hace Dios, y el descenso sin mesura del Dios que se hace Hombre. En ese espejo ha de mirarse el nuevo filósofo, que no es sino una criatura hecha a imagen y semejanza de Dios. Estos dramas no parecen ni de un danés, ni de un protestante. Son como para San Agustín el africano, o como para don Miguel de Unamuno... Don Miguel, con su Cristo de carne y hueso —el Cristo español— podía avecinarse a estas cosas. Por eso, aún en Dinamarca, cuando se habla de Kierkegaard, con frecuencia se nombra a Miguel de Unamuno. Sartre no se menciona en el mismo nivel. Sartre, ateo, es otra cosa.

Las cuestiones que Soren suscitaba en Copenhague no eran como para asegurarle una paz ciudadana. Conflictivo consigo mismo, lo era con sus compatriotas. El rigor de su pensamiento, aún aceptando todas las contradicciones de las diversas etapas del hombre, resultaba incómodo. Lo ridiculizaron en la caricatura, le tiraron piedras en la calle, le motejaron de loco. Cuando murió el obispo Mynster, por quien tenía Soren la más grande admiración y afecto, se le rindieron homenajes nacionales, se ordenó que se le consagrase un monumento, se le hicieron funerales de inusitada pompa. Soren se indignó. "Eso" era la iglesia oficial: pompa, lujo, esplendor: todo lo que Cristo no conoció, todo lo que Jesús había condenado. Escribió entonces un artículo en que figuraba un predicador —sería él mismo— que al subir al púlpito, ante un concurso dorado en que se hallarían los reyes, los nobles, la clerecía, se detendría unos instantes antes de comenzar, y luego, apasionadamente, coléricamente, lanzaría sus imprecaciones: ¿Qué es esto? ¿Es esto cristianismo? Estas pompas, ¿no son salivazos que se arrojan —otra vez— al rostro de Cristo? Espantado el público, prorrumpiría en gritos de "¡Abajo el orador!", a los cuales él respondería: ¡Os emplazo ante el tribunal de Dios!

No siempre era trágico el nuevo filósofo. Su obra, impregnada de sus propias experiencias, que puede leerse con el diario íntimo de su vida en una mano, y en la otra sus libros más sustanciales. En ella está toda la gama de las experiencias de un hombre que ha sido un seductor, un esteta, un religioso. Cada libro, corre en precipitada corriente de imágenes múltiples. Como hablaba imprecando desde el púlpito, anotaba burlón en su *Diapsamalta* (Diapsamalta es una palabra que indica la música que se intercalaba entre psalmo y psalmo, cuando se leían en la Sinagoga los de David): "Sucedió que una vez prendió el fuego en los escenarios de un teatro, y el bufón salió para anunciarlo al público. Pensando que se trataba de un chiste, le aplaudieron. El bufón insistió, y entonces las carcajadas fueron incontenibles. Así, pienso, perecerá el mundo: en medio de la alegría general de las gentes de espíritu que imaginarán estar asistiendo a una farsa". — (ALA)

Germán ***ARCINIEGAS***

Copenhague

(Exclusivo para EL DIA)

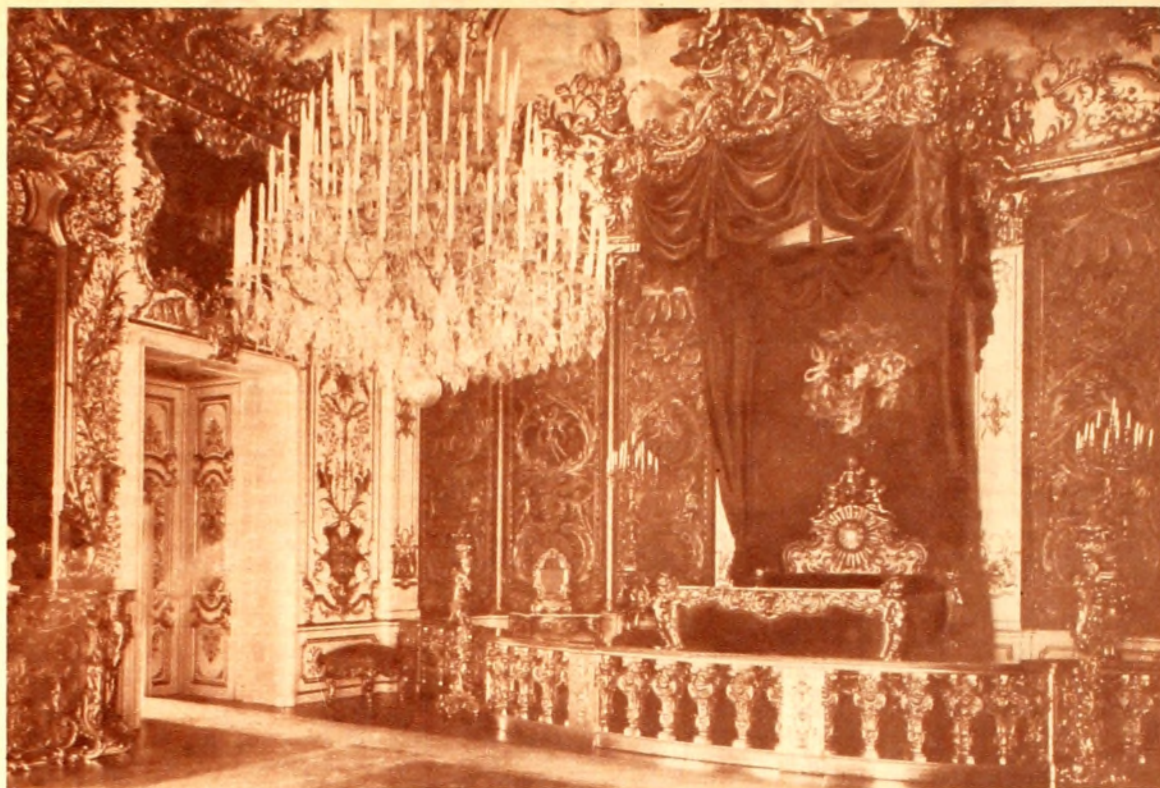
el mundo occidental de aquella época, son mues- tangible del asombro y admiración que les produ- la imaginación colorida de esos pueblos. En el quios- moro el rey solía pasar largo tiempo fumando ibouk a la oriental; también, bebiendo hidromiel la cabaña de Hunding. Luego, paseaba por los bos- es vecinos en un barroco trineo dorado con el co- ero y los lacayos con trajes del siglo XVIII.

El trineo lo dejaba ante el portal de hierro do- do del edificio, en lo alto de cuyo frontón aparece a figura de Atlas sosteniendo al mundo, que tan co se aviene con la gracia del frontis o del rey cons- uctor. Pueda que se sintiera abrumado por el peso su reino y del mundo en el cual le tocaba ser rsonaje principal cuando sólo deseaba ser especta- r. En el vestíbulo, muy bajo de techo, aplasta la ntuosidad de los mármoles rojos de Salzburgo en lumnas y pilastras, el estuco dorado del cielo raso, a borbónica estatua ecuestre y la divisa de los Bor- n *Nec pluribus impar.*

Con sensación de respiro se llega, por la escale- de mármol blanco de Carrara y entre ánforas y va- de porcelana, a la planta principal. Allí, plenas de , se suceden la sala de los gobelinos, con un piano lico (mezcla de piano y harmonio) que el rey hizo mprar para Ricardo Wagner, quien nunca llegó a to- rlo; el gabinete amarillo, la sala de audiencias y la la lila; todas con un entablamiento blanco y dorado con la casi obsesiva presencia del Rey Sol, de su milia y de su mundo, ya sea en pinturas, escultu- s o porcelanas. El dormitorio, cuyas ventanas se ren sobre la cascada y fuente de Neptuno, es, qui- s, la habitación más fastuosa; dividida por una ba- ustrada dorada, tras la cual aparece bajo el balda- ino celeste y dorado la cama en la que el rey, a la anera de Luis XIV, debía ofrecer el espectáculo del vantarse y acostarse ante la corte, cosa que jamás alizó. Pero toda la habitación parece depender o gi- r en derredor de la inmensa araña de cristal de Bo- mia y bronce con un centenar de bujías. Entre la tucada ornamentación del cielo raso, Diana y su be- Endymión dormido. Todas las maderas y los estu- s han sido copiados o inspirados en las "Cámaras as" de la antigua Residencia de Munich (demoli- s en 1944) obras del maestro del rococó Francois uvilliers. Aquí y acullá, enlazando los motivos arqui- ctónicos y decorativos, angelotes dorados. Girando rededor de una araña de porcelana de Saxe, el co- edor, cuya mesa, nada real en el tamaño, aparecía rvida, brotando del piso en un ingenioso montacarga, ra esas solitarias comidas de familia en las que Luis aginaba cenar, a las 3 de la mañana, con el Rey l y sus parientes, y no deseaba ser molestado ni sto, ni siquiera por sus domésticos. Debía experi- entar el placer infantil de renovar el germánico cuen- de hadas del *Tischelein deck'dich!* (¡Mesita, sirve la mida!)

Pasando por el gabinete azul y la sala de los go- linos del Este, se llega a la de los espejos, con la al volvemos al frente del edificio. La sala se repite flejándose hasta el infinito que perciben nuestros os finitos. Postergación y ampliación pueril de la vi- , en todo caso de sus dimensiones atemporales. Ten- la impresión, pueda que yo lo experimente así, que uis de Baviera debía sentirse cohibido al entrar en mundo de espejos, salvo cuando perfectamente so- se multiplicaba contemplándose sin encontrarse en naturaleza ambigua. Luego, se hallaría cómodo es- ndido en la gruta de Venus, en ese escenario wagne- ano que había construído en una de las laderas de montaña. Singularísimo: nada es obra original de gran pintor o escultor; parece extraño que un ser usicalmente tan sensible careciera de sentido plás- o. que sólo se detuviera en lo decorativo y en lo tesanal. Sin embargo, a menudo sucede así, en espe- il en ese mundo de lo decorativo y teatral por ex- lencia que fue el "victoriano".

Siempre me han deslumbrado, en el exacto sen- lo de la semántica, esas prodigiosas ilustraciones de libros de horas medievales, los libros *iluminados;* empre, también, había tenido por algo fantasiosas las esos castillos del Siglo XII que se desflecaban en adas torres, almenas y torrecillas sobre un azul de balto. El camino faldea un cerro en el alpino valle Schwangau. De improviso, tras la cortina verde de pinos, entramos en el folio, en la ilustración a to- página, del Libro de Horas del duque de Berry, sta escucho crugir el pergamino. Ennidado en un es- echo valle, recortándose entre coníferas, lagos y, más fondo, montañas nevadas, aparece el castillo de euschwanstein. Este valle de la provincia de Allgau e el de la niñez de Luis de Wittelsbach mientras vi- a en el romántico castillo de Hohenschwangau. Des- allí, a través de las ventanas góticas, debió ima- nar, *ver* como nacía ese casillo en lo alto de un es- rpado cerro, entremezclado con héroes, hadas y ujas.



Dormitorio de Luis II de Baviera, en Linderhof.

Como todo romántico era absolutista; los seres de su siglo de las luces y las máquinas ya no podían plegarse a su voluntad —todo lo medía en exceso— desafió, entonces, a la naturaleza, a los montes ás- peros que lo rodeaban y los plegó a su pasión de cons- tructor. ¿Quién de su casa habrá poblado de imáge- nes legendarias la mente del niño?

La primera imagen del castillo de Neuschwanstein fue dibujada por Christian Jank, un escenógrafo, alre- dedor de 1869, interpretando fielmente los deseos del rey; hasta pintó oriflamas y pendones en la torre de los homenajes. Que fuera un hombre de teatro quien logró ver lo que el rey imaginaba, es un rasgo defini- torio. Este castillo fue su gran escenario.

En ese continuo elegir o postergar que es el viaje de un turista —¿y por qué no del hombre en la tie- rra?— es necesario dejar de lado el viejo castillo de la infancia para subir al soñado. Desde la aldea, los turistas siguen el camino que trepa al castillo en una especie de grandes trineos que en lugar de la inexis- tente nieve se deslizan sobre el pavimento.

Quedó en el exacto sitio para que una blanca to- rre de piedra, disparada entre los árboles hasta el in- finito de los espejos, parezca que desmoronándose me aplasta mientras ella desmadeja nubes más blancas y tenues arrastradas por el viento. La gente duda, invo- ca "una especie de pudor" antes de leer una carta o un diario muy íntimo; en este inmenso, fantasmal y agorero castillo está escrito, gritado, el diario íntimo del rey: "El lugar es uno de los más hermosos y au- gustos que se puedan encontrar", le escribe a Ricardo Wagner, su minúsculo dios que tampoco alcanzó a conocer este palacio. Aquí intentó renovar la caballe- ría medieval transformándose en un Tannhauser o en Lohengrin, ese suave y lírico "Caballero del cisne" con quien se identificó, pues que el cisne *(schwan)* estaba en el nombre de estos lugares de su infancia.

No pretendo describirlo casi sala por sala como hice con Linderhof; es demasiado inmenso. A diferen- cia del barroco y rococó interior del otro, este queda como interminable sensación de pasillos, cámaras, gran- des salones, escalinatas y torres sombrías. Todas las paredes están decoradas con telas al óleo de medio- cres autores, siempre con temas legendarios, que al- ternan con los ventanales que, a través de columnas románicas de variados capiteles o las bizantinas del salón del trono, estallan en prodigiosos paisajes con los dos lagos de Alpsee y Schwansee, a los que se su- man otros tres que es posible ver desde la galería de la sala de los cantores, o más allá en la quebrada la blanca catarata del arroyuelo Pollastchlucht que se deshilacha bajo el puente de Nuestra Señora; que pone al paisaje un límite metálico. La hermosura del pai- saje me eriza la piel. (Menéndez y Pelayo ha escrito refiriéndose a Madame de Stael: "...tenía el presen- timiento de la emoción artística, lo cual ya es algo, aunque no sea la emoción misma, que es mucho me- nos vulgar de lo que suele creerse y afectarse"). La torre octogonal, la torre redonda, la casa de los ca- balleros, la sala del trono y la de los cantores (estas dos últimas con sus dobles plantas de columnas bizan- tinas abarcan el 3º y 4º pisos del *Palas*, residencia del rey), se suceden sin causar mayor admiración ,acaso por demasiado colorido, demasiado nuevo y un gusto decorativo bastante discutible. Y, sin embargo, para gozar del conjunto es necesario verlo desde el aire o desde alguna de las colinas vecinas, en otra forma el castillo se torna un parcial y costoso mirador. Está demasiado trepado en sus bastiones para que sea po- sible apreciarlo en su vecindad. Esto, pese a que la arquitectura medieval haya sido creada para ser vista verticalmente, sin perspectiva horizontal. Las plazas que posteriormente se abrieron ante catedrales o igle- sias han sido un error.

Luego de descender por la escalinata de bajos pel- daños de la torre octogonal, atravesar la puerta for- tificada y salir, involuntariamente y como si repitiera un eco de la infancia me encuentro diciendo: "Y co- lorín colorado este cuento se ha acabado".

Abelardo **ARIAS**

(Especial para EL DIA)



El castillo de Linderhof, visto desde el parque.



Vista aérea de Rapallo.

MAGIA Y REFUGIO DE LUIS II DE BAVIERA

CORRE el auto por las suaves lomadas y verdes colinas de Baviera, que a menudo recuerdan las de la "Isla de Francia". Son tan hermosas que involuntariamente uno va creando encuadres y enfoques; intentos de protección de la memoria o de continuar clasificando o estando con los amigos: "¡Cómo le gustaría este paisaje a. . ." Esto me recuerda una frase de Stendhal, abuelo y nieto de la novela contemporánea, y que dice así: "La vista de todo lo que es be en extremo, en la naturaleza y las artes, atrae el r cuerdo de quien se ama con la rapidez del relámpa Todo lo que es bello y sublime en el mundo form parte de la belleza de quien se ama, y este encue tro imprevisto de la dicha llena al punto los ojos lágrimas. De tal modo el amor de la belleza y el am sedan mutuamente la mano".

Me saca de estos pensamientos la indicación d guía: "El lago de Starnberg donde murió ahogado Lu II". "No tan misteriosamente como se pretende pue to que arrastró a la muerte a su médico, que inten salvarlo", acoto, como si me vengara puerilmente que este lago, casi de llanura y con costas muy baja no encaja en la imagen que había creado. El mister sólo cubre el horror "victoriano" por el suicidio un rey y las causas que lo motivaron, me digo, m rando ese gran lago muy calmo en el cual Munich o ganiza sus fiestas y placeres veraniegos.

Vamos hacia el mundo mágico de Luis II de B viera, cuyo nombre Ludovico, en germano antiguo " héroe", debió crearle un trágico y absurdo comprom so. El mundo apartado en el cual los hombres extr madamente sensibles encuentran refugio, *el* refugi Al mediar la mañana otoñal, las colinas comienzan encresparse en montañas cubiertas de pinos. En lo valles más estrechos, el ganado desparrama apacible manchas de color que se entremezclan con las geom tricas de las máquinas de labranza. Las aldeas se s ceden a lo largo del camino, con sus iglesias y cap llas de espigadas torres con sus cúpulas de cobre forma de cebolla, tan eslavas, y las hiedras y enreda deras con sus hojas ya rojizas y amarillentas. Toda las casas de coloridos frentes de madera tienen flo ridos balcones y jardines, donde las rosas se entr mezclan con malvones y las últimas hortensias. Sobr esta ruta perfumada, un cielo muy azul donde se des hilachan nubes blanquísimas. Como sucede siempre, un desapacible verano toca en compensación un se leado otoño.

Entramos en el valle de Graswang, cerca de Obe rammergau, aldea a la cual las representaciones popu lares de la Pasión de Cristo han tornado célebre uni versalmente. Iniciadas en 1633, por un voto que hicie ron los habitantes durante una peste que asolaba est valle alpino, antes se realizaban periódicamente al air libre, ahora cuentan con un moderno teatro, que co los hoteles y restaurantes han proliferado hasta qui tarle el aspecto medieval que debió poseer. Pese ello, la representación sigue teniendo su aire religioso los aldeanos se disputan el honor religioso de repre sentar los principales papeles, que en algunas fami lias se conservan como una suerte de extraña herencia El monasterio de Ettal, una de las joyas del barroco alemán, dirigió durante siglos la faz litúrgica de est representación.

Muy cerca, en las laderas de la montaña, se le vanta Linderhof que fue un pabellón de caza de Ma ximiliano II ,padre de nuestro Luis, quien a los 23 años, compra los terrenos aledaños para construir un palacio bizantino o, más exactamente, un palacio wagne riano. A los 19 años, a poco de heredar el trono, ha conocido a Wagner a quien ya admiraba y ha asistido con toda la pompa real al estreno de "Tristán e Isolda". La incapacidad de creación artística, la única que en verdad lo hubiera satisfecho, lo incita a construir palacios. Quiere ser a la arquitectura lo que su amado Wagner es a la música. Además, ya sabe que la grandeza de los poderosos de la tierra sólo permanece en sus construcciones.

El auto logra apostadero frente al lindo chalet tirolés que recuerda al de la familia de Linder, chacareros del monasterio de Ettal, entre ómnibus de turismo y decenas de automóviles. Es necesario caminar un trecho por el bosque de coníferas, hayas y robles, hasta encontrarse entre las dos laderas transformadas en jardines y que, a manera de columpio, sostienen al blanco y dieciochesco palacete de Linderhof. Encontadora mezcla de terrazas renacentistas, platabandas barrocas y prados ingleses. Nada del primitivo proyecto de estilo bizantino, que se ha diluido en el homenaje a su ilustre tocayo Luis XIV, el Rey Sol, y, desde luego, a Wagner. Salvo las 30 hectáreas de parque, está lejos de ser un palacio; es mucho más pequeño y recoleto —dentro de su magnificencia— que cualquiera de los palacios reales que es dable visitar en el mundo. Si no fuera por el estallido del barroco y el rococó, en particular en su interior, tendría mucho de un gran Trianón perdido entre montañas legendarias y con un parque lleno de caprichos arquitectónicos como el de María Antonieta. Los quioscos orientales, moros, árabes, chinos, desparramados



Cuerpo central del castillo de Nymphenburg, donde nació Luis II.

EDGAR RICE BURROUGHS'

TARZAN

JOEY, A ESTE RITMO TENDRÉ MILES DE TROFEOS PARA MIS PAREDES.

ESO FUE UN BUEN TIRO!

POR ALGO ERA UN EXPERTO EN LA MARINA!

CONSEGUIREMOS MUCHA PUBLICIDAD CUANDO VOLVAMOS Y NOS FOTOGRAFÍEN.

TENEMOS SUFICIENTES CEBRAS. MIRA JOEY, UN ELEFANTE!

CONSEGUIREMOS ALGUNOS, MULLARGAN!

NOS DEBEN HABER VISTO. VIENEN HACIA AQUÍ!

DÉJALOS VENIR!

RAT-A-TAT

1795

CONSEGUISTE UNO!

JOHN CELARDO

RAT-A-TAT-TAT!

AQUÍ VIENE OTRO!

LO TENGO, YO....

HEY! MI RIFLE NO TIRA, Y SIGUE ACERCÁNDOSE....

CON LA FUERZA DE UN BULLDOZER, EL ELEFANTE VUELCA EL JEEP!

PARIS DE PASO

CIUDAD impar e inconfundible. Germen y foco irradiador de todas las posibilidades. En especial para la cultura y la redención universal. Aunque prive en dificultades y propios sufrimientos, que sabe superar; aunque sus hombres de antes y de ahora, de izquierda o de derecha, por sobre la capacidad y poder de su inteligencia, tantas veces rectora, pequen de muy humano nacionalismo. Lo que poco importa, porque ha sabido siempre ofrendar su matriz y su alma a todos los peregrinos que durante dos mil años han acudido a su luz para encarnarlas y hacerlas valederas.

PAN LUTECIA

Mi primer contacto es con las estaciones ferroviarias claves, que desde la de Austerlitz, denuncian el inconfundible pasaje de la España inmigrante en sus andenes y salas de espera. Sus hombres, mujeres y niños, agrupados, según rutas y conexiones, sus maletas y bártulos y su mundillo de ilusiones, se desfibran tras los pueblos y ciudades que su destino de mejores salarios le ha asignado, o que persigue fuera de Francia, hacia las otras fronteras europeas.

Avenidas afuera, como siempre, a la vera de los propios naturales, marchan todos los sedientos del mundo. Los desterrados y los desterradores, los situacionistas y los opositores, y desde luego, sus hijos. Apoyan aquí su pértiga en pródigo PAN y succionan la generosa ubre nutricia de ideal y sabiduría, para proyectarse, en no lejana fecha, en sus propios pueblos, en los que han de intentar realizaciones fecundas y provechosas, aquí aprendidas y planeadas.

El pasado crudo invierno precipita una pre-primavera que hace que los habitantes, se lancen a calles y paseos tras un sol esplendente. Tan solo los puentes más bajos del Sena siguen tabú, pues el río corre ceñido a su cauce y henchido como nunca lo había visto antes. Franceses y extranjeros, estos representantes de todas las naciones y razas, se confunden por doquier. Pero la diversidad y policromía de las vestimentas lugareñas y los tintes de las epidermis, hacen evidente la deuda contraída.

SCANDALES

En las aceras y en el metro, sobre los verdes e inextinguibles armatostes para uso exclusivo de caballeros, o en los carteles fijos y galerías, desborda todo tipo de pancartas y affiches. Pautan y dosifican la propaganda. La actualidad política nacional y mundial, las religiones, las novedades intelectuales, los semanarios y revistas, los alimentos y los detergentes, los dentífricos y los jabones, las reivindicaciones y los espectáculos. La ejecución es esmerada, por lo general de exquisito gusto artístico, muchas veces en pugna y contradicción con la causa no muy digna que busque promover o ensalzar. En abundancia de alcances sensacionalistas, "bêtes y scandales".

Desde los magníficos affiches de los estudiantes para promover sus bailes, todos en un demasiado fúnebre negro y verde, cuando más, a la mayúscula serie a que ha dado motivo el caso Ben Barka, calificado como el escándalo del siglo. O desde el explosivo que lleva la leyenda "De Gaulle nos prepara un rey?", al insólito y más que llamativo reclame que representa a todo color a un niño atrevido que intenta hincar sus dientes en una hermosa pantorrilla femenina...

A propósito, es bueno recordar que en esto de los "scandales", hace mucho que París se adelantó al mundo, en auspiciarlos, lanzarlos y olvidarlos. Y eso, antes de que abundaran como ahora, a través de la increíble información que llega misteriosamente a dejarlos en nuestra mesa cotidiana. Los comentamos y mañana los olvidamos ante la presión de la nueva serie que los sustituye. Por más importantes y sensacionales que sean. Incluso este de Ben Barka va dejando de ser noticia, por desgaste y sustitución.

COLOR DE OCASION

Intuyo algo raro en el aire y en las pátinas seculares, que no capto de inmediato, sino luego de recorrer los principales "centros" y barrios clásicos. Lo ha creado la diligencia municipal, que, cual abeja insobornable, repara e higieniza, pone a punto, para la época turística que está al caer. No me agrada este colorido hepatítico o papal, que sólo es de ocasión. Aunque de seguro no importa para lo trascendente espiritual, que debe ser incoloro.

Apenas me instalo en el corazón del barrio Latino, reencuentro a amigos de peñas ya muy desintegradas, que han sabido mantenerse por lo menos desde tres lustros. Ha habido cambios infinitos, pero sus contertulios se han adaptado a las nuevas modalidades de los comerciantes del Boulevard Saint Germain des Prés y del Boulevard Saint Michel, en su cruce clave de bohemia y estudiantina, y se han desplazado en las viejas callejas tortuosas y cerradas de las adyacencias. Quedo sin voz ante tantas solicitudes e intentos de explicación sobre lo que "ha pasado en el Uruguay".

FANTASMAL

Cuando me toca el turno de preguntar, comienzo a enterarme del último proceso electoral. Dejo constancia que la mayoría de los interrogados nunca fue degaullista, y sin embargo (aunque parezca un contrasentido) ni antes, ni ahora, fue verdaderamente adversario del "General". Alguien que quiere simplificar expresa: "Pasó un fantasma, que se desvaneció en dos semanas".



En los bulevares y callejas del barrio Latino, la juventud universal marcha de paso hacia los grandes centros de cultura y prosigue el diálogo de fe, ilusión, planes y estudio de sus antepasados.

Todos en grado diverso proclamaron su disgusto por la concentración de poderes en manos de un solo hombre, responsable de sus decisiones, sólo ante su propia conciencia. Todos señalaron fallas de una política que calificaron detalladamente de caprichosa y contradictoria. Me formularon objeciones, y advertí que no destacaban los aspectos positivos. Parecían preocupados en darme otros nuevos nombres propios de gentes serias, capaces, importantes, que hubiera sido posible enfrentarle, pero no se consideró oportuno hacerlo. Insistieron en que fue una elección fantasma. Francia sabía de antemano el resultado y "sólo quiso apretar y frenar" un tanto la omnipotencia y el camino demasiado inconsulto de su máximo gobernante. Porque se había formado en el pueblo el estado espiritual de junio de 1940 y se revivió aquella instancia psicológica colectiva.

Están convencidos de que solo fue algo así como un entrenamiento. Preparatorio del gran debate que se abrirá el día en que el general esté ausente de la competencia. Y de que es en esa emergencia sin precedentes, que piensan y se preparan las generaciones responsables. Para un futuro en que se pueda ofrecer en forma ecuménica la verdadera pauta del genio francés, hoy a la espera de una hora mejor.

HUECOS DE LA HISTORIA

Dispongo sólo de una semana y busco colmar con provecho mis huecos libres de Clío, de acuerdo con mis preferencias y la guía de los amigos.

En materia teatral, noto una disminución de salas (alrededor de sesenta en actividad), y muchas reposiciones. Mejor suerte espera al amante de la música, con innúmeros conciertos en diez salas importantes. Pero el tema es para otra nota.

Debo seleccionar entre dos docenas de exposiciones universales y nacionales de importancia, apenas la mitad, que como se comprende, sólo capto fugazmente. Daré cuenta episódica de algunas.

La de "Leaders politiques dans le monde". Fabulosa galería para los numismáticos, en presentación llamada artística, más bien histórico-retratística, de los principales políticos de antaño y de hogaño. Desde luego que en monedas de oro contante y sonante...

En el Louvre vi doscientas cincuenta obras cuidadosamente seleccionadas bajo el atrayente título de "Los tesoros del Museo de Bagdad", en las novedades que habrán de formar parte de aquel museo, sobre las civilizaciones de la zona del Eufrates y el Tigris y el Islam. Importante complemento de obras mayores que se exhiben en el "British Museum" y en el propio Louvre.

En la Biblioteca Nacional, una delicada y diversificada colección de "Los más hermosos grabados del mundo occidental", que abarca de 1410 a 1914, con la contribución de sus iguales de Amsterdam, Viena y Munich.

SALONES

A pesar de mi calidad de profano, no pudé sustraerme a acompañar a algunos profesionales, aficionados y dilettantes, a los salones. Sólo puedo ocuparme aquí de dos de ellos, que me parece, pautan el momento.

En el Museo Galliera, una exposición exclusivamente de pintores franceses, bajo el rubro de "Salón de Pintores Testigos (o testimonio) de nuestro tiempo". Es un modelo de mesura, por sobre la calidad de las obras, algunas muy discutidas por el numeroso público. Todo es sobrio, serio, las telas de la misma medida, de una gran dignidad. Producto de una experiencia que elude la espectacularidad, el bluff, y ofrece garantías y consideración a artistas y público. Sólo que parece haber olvidado su título, y los pintores abstractos, por que conforma en verdad una galería figurativa. Lo más curioso es que el pintor que me llevó a verla, pleno de euforia, hace una docena de años era un rebelde no figurativo, que buscaba timar turistas en la plaza du Tertre y hacia de existencialista en los sótanos de Montmartre y Montparnasse.

Mientras que tuve la mayor de las sorpresas en el famoso y casi vacío hoy "Salón de la Joven Pintura". Vi lo que me pareció un montón de cosas raras, nada pictóricas. De seguro un instante o trance de frustración y vacío temporal, en la búsqueda de la auténtica impronta de la creatividad y de la capacidad artística de la hora.

Tantas cosas dejo en el tintero... Desde el emotivo homenaje al centenario del nacimiento de Romain Rolland, al vagabundo de las librerías y los tenderetes de libros, ante los cuales el caminante sudamericano lamenta más que nunca su pobreza y se ve tentado a organizar otra exposición: "Leaders de fiducias hispanoamericanas", de muy auténtico y fino patrón papel...

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)